

Anda y dime quién eres



*Círculos concéntricos
en pugna con los elementos.*

*Eso somos:
ondas naciendo
sin otro objeto que despertar
los nuevos horizontes.*

El inicio de un quizás

Es el dintel de una puerta
el inicio de un quizás.
Cruza el umbral y, detrás,
inconforme, deja abierta
la mirada.
Incluso, cierta
soberbia imprime tus pasos.
No temas a los ocasos,
teme al silencio en tu huella.
No temas a la querrela,
carga la vida en los brazos.

Una cuestión de lógica

El que me enseñó la primera palabra
mi juguete preferido
el amigo que no tuve, el primer perro
el libro que me compró mi padre
el beso de estudiante, el pezón, la lengua
el que me arrebató la merienda
el que me dijo amigo y tenía pretensiones
la que me dosificaba el cariño
y después lo compartía
el vecino
el arroz con frijoles
mi esposa, la del otro
la primera carta de amor, el primer verso
el que le arrojé llantos a la cara
el bueno, el malo
el que no me importa,
el que no le importo
Todos tienen culpa de lo que soy

*Para ser grande, sé entero:
nada tuyo exageres o excluyas.
Fernando Pessoa.*

Quiere ser

Quiere ser silencio herido
por las luces de su canto.
Quiere ser y mientras tanto
es un grito frutecido.
Es guitarra que ha sufrido
estoica resurrección.
Es sendero. Es pasión.
Es eco de la quietud.
Y tras tanta magnitud,
¿querer ser, es pretensión?

Imposibles

¡
No procures jamás cambiar lo sido
ni intentes enmendar lo contrahecho
pues verás que el dolor de tu despecho
será mucho mayor que lo sufrido.
Si pretendes borrar lo ya marchado
y forjarte un mañana de profeta,

no olvides, por favor, que la veleta
marca el viento después que este ha pasado.
No intentes olvidar. Tal vez la clave
es solo caminar sorteando escombros
y recorrer la senda sin premura.
Puedes ser quien escribas tu aventura
con el fardo de dolor sobre los hombros
pero sin miedo a pilotear la nave.

Ojalá

decidas reencarnarte en la nobleza
a sufrir el lamento de lo sido;
prefieras ser mendrugo en pobre mesa
que ser huevo de plata en rico nido;
elijas apostar por la torpeza
del que ama, sin ser correspondido,
aunque a veces te cueste la cabeza
y quien amas te robe hasta el latido;
escojas ser frontera sin ser muro
a ser puerta que se abre ante lo oscuro
y nos priva de sol la travesía;
ansíes ser el halo de esperanza
que nos deja la lluvia cuando, mansa,
salpica nuestros pasos de futuro.

*Al Caballero de París,
en La Habana.*

Golpes

Ese hombre, en ese parque, es agonía.
Ese hombre, en ese parque, es una mecha;
aguarda la llegada de una brecha
que lo acerque una vez a la armonía.
Ese hombre, en ese parque, espera un golpe;
de los golpes que la vida depara.
Esperar de la vida es cosa rara
y la dicha no es cosa que se agolpe.
Ese hombre saca un pan de su bolsillo,
lo brinda a las palomas que lo envuelven.
Cada vuelo de paloma, una historia:
de contiendas, de amores.
Qué sencillo
sería si, a la vuelta de la noria,
otros hombres sus sueños le devuelven.

Sed eterna

Él creía en los cantos de sirenas,
las mil y una noche,
el arca perdida.
Creía en el capricho del sol en la ventana,
solo en su ventana;
en el inmenso hedor de la buena suerte,
la sed eterna.
Este es mi sueño, dijo, solo yo lo merezco;
mientras su alma se deshacía entre piruetas
que lo alejaron para siempre
del camino.

Anda y dime quién eres

¿El que en sus pasos se pierde
y en los de otro se encuentra?
¿El que en el lodo se afana

en pos de nuevos naufragios?
¿El que regresa y, muy pronto,
busca nuevos horizontes?
¿El que se marcha y oculta
a la vuelta del camino?
¿El que a la espera se asocia
o el que recorre sus sueños?
¿El que fue hacia la conquista
80 1 Universidad de San Buenaventura Cali
del dolor que lo acechaba?
¿El que comienza y acaba
en el odio que se enquista?
¿El que al levantar la vista
no llegó a ninguna parte?
¿El que, sus pasos, comparte?
¿El que va solo y con miedo?
¿El que es tan solo un remedo
o el que es luz y se reparte?

El momento de la ausencia

Asusta el momento de la ausencia.
La mesita de noche avisa la hora del café,
los muros,
los versos rotos.
Un aire de adoquines me recuerda
la soledad del corazón.
Cambio el paso de los relojes nuevamente.
No temo al tiempo, temo a los relojes;
al poder de los caudales,
a los que crean cenizas,
a correr hasta el final del camino
y descubrir
que fui solo el paso de una nube.

Miedos

Tanto miedo al holocausto
borra la opción de una puerta.
Fobia que anula la gesta
de cosechar el buen pasto.
Desmembrarnos en el acto
de acontecer el absurdo,
rasgarnos el pecho juntos
cuando deambula el temor
y borrarle al corazón
coágulo a coágulo
el susto.

¿Fin del viaje?

La vida es un adulterio
entre luces y penumbras
cuando en los días te alumbras
con la noche y el misterio.
La ronda hasta el cementerio
es, o no, final del viaje.
Todo estriba en el metraje
de nuestro pecho.
El latido
se apagará si un gemido
es el último mensaje.